

Living a Feminist Life**Sara Ahmed****Durham: Duke University Press, 2017****312 páginas**

Living a Feminist Life es el octavo libro de Sara Ahmed. En él la autora realiza una retrospectiva personal y teórica de su carrera intelectual y su trayectoria institucional hasta el momento. En *Living a Feminist Life* se establecen conexiones entre conceptos que han aparecido en obras anteriores otorgando coherencia a su sistema de pensamiento. Se trata de una obra simultáneamente vivencial y abstracta que da continuidad al legado de las epistemologías feministas conectando lo personal, lo político, lo emocional y lo estructural. Comprendiendo el feminismo como una manera de (re)situarse en el espacio y repensar toda la trayectoria vital, Ahmed enfatiza la relevancia de poseer no solamente un cuarto propio, citando a Woolf: también reclama el derecho a una voluntad propia y a una biblioteca propia. Citar únicamente a otras feministas (con especial énfasis en las feministas de color) es una forma de activismo político y de construcción del archivo propio (42). Es por ello que Ahmed rinde homenaje a sus compañeras de viaje teóricas (Walker, Lorde, Rich, Eliot, Butler, Woolf, Anzaldúa, Wekker, hooks, Mae Brown, etc.) recordando a otras obras de hooks, Lorde o Anzaldúa por su tono poético y por estar en la frontera entre la teoría y la autobiografía. El objetivo que persigue este ensayo es «meter la teoría feminista en casa» (10), ya que la teoría feminista es un tipo de conocimiento que producimos en nuestra vida diaria al construir nuevos mundos mediante nuestras palabras.

«Becoming Feminist» es la primera de las tres partes de la obra. En ella se retoman temas tratados en *Queer Phenomenology: Orientations, Objects, Others* (2006), en *The Promise of Happiness* (2010) y en *Willful Subjects* (2013) acerca de la (des)orientación de los cuerpos y de la tozudez propiamente feminista. Vivir una vida feminista no significa adherirse a un código ético concreto, sino poder cuestionar todo código: implica una forma diversa de alinearse en relación con las emociones y con lxs otrxs¹, reocupando el espacio, revisitando la propia biografía para poder rehabilitar el mundo. El feminismo es una labor que se juega tanto en el plano abstracto como en el emocional ya que engarza teoría y praxis y crea una comunidad alrededor de dicha palabra.

Ahmed considera que las dinámicas de poder son tangibles, esto es, poseen una dimensión espacial y temporal. El poder es algo que alinea y dirige los cuerpos y las emociones hacia ciertos objetos. Además, estas relaciones de fuerzas funcionan de una forma circular: somos direccionadxs hacia lo que tenemos delante de nosotrxs, y aquello que tenemos delante dependerá de cómo nos situemos en el espacio. Por tanto, la idea de desviación comporta salirse de unas líneas claras y rectas y situarse ante otros objetos. El feminismo provoca una ruptura y un desvío de la línea recta, en este caso de la complicidad tácita con la estructura sexista, racista y capacitista del capitalismo que reparte asimétricamente la vulnerabilidad en los cuerpos. Este desvío que sucede con la toma de conciencia de cómo muchas

NOTAS

1 | Debido a la crítica al binarismo que atraviesa este planteamiento y a la convicción de que el lenguaje es una herramienta ideológica y androcéntrica, se ha optado por emplear la «x» a lo largo del estudio por su inclusión de subjetividades no-binarias y/o trans*.

corporalidades encarnan historias de violencia está penalizado con emociones negativas como la infelicidad. Encarnar esta negación a aceptar lo dado, como, por ejemplo, revelarse contra la fatalidad del género (citando a Butler, la obligación de performar el género asignado que se ilustra con las expresiones «girling» o «boys will be Boys») implica demandar una voluntad propia (157) y desalinearse el cuerpo de una economía afectiva que establece líneas rectas y considera ciertos puntos biográficos (matrimonio, reproducción, etc.) como promesas de felicidad. Las feministas (y las antirracistas, las lesbianas, lxs trans, etc.) que señalan el carácter violento de las estructuras acaban siendo consideradas obstinadas, violentas y originadoras del conflicto, en otras palabras: unas aguafiestas («feminist killjoy»).

En 2016 Sara Ahmed renunció a su puesto de académica en la universidad de Goldsmiths por la falta de contundencia de dicha institución al tratar casos de acoso sexual. De hecho, en la segunda parte del libro, «Diversity Work», la autora amplía los cuestionamientos sobre la diversidad y las instituciones ya presentes en *On Being Included* (2012) y actualiza sus reflexiones sobre los límites de la institucionalización del conocimiento crítico. Para ello se vale de la idea de una pared de ladrillos; la materialidad del poder es entendida en términos de paredes y de cuerpos que solidifican la historia. Cabe señalar que estas paredes no existen para todos los sujetos: los privilegios son características que hacen ahorrar tiempo y energía a la hora de tener que dar cuenta de sí mismos a algunos sujetos y los libra de obstáculos asegurando derechos básicos. Su experiencia profesional en órganos de diversidad en la universidad le lleva a concluir que promover el pluralismo apunta más bien a tratar de mejorar la percepción de la institución que a modificarla. Por ejemplo, las herramientas que se usan para cartografiar problemáticas de índole sexista o racista, como un informe, suelen ser leídas como indicadores de que el problema ha sido efectivamente atacado. Como conclusión, tanto el paradigma de la diversidad como el de la inclusión son inútiles si no apuntan a modificar la estructura despatriarcalizando y descolonizando las instituciones.

En la tercera parte del libro, «Living the Consequences», Ahmed reelabora ideas que aparecen en *The Cultural Politics of Emotions* (2003) y retoma el concepto de fragilidad resignificándolo. Desde la teoría queer se comprende que el género o la raza no es una propiedad inherente a los cuerpos sino una dinámica esencializada que se construye en la relación con otros cuerpos mediada por un tejido de relaciones de poder. Ahmed afirma que no existen cuerpos frágiles sino un mundo, con líneas rectas a seguir y paredes de ladrillo, que está preparado para acoger a un tipo concreto de corporalidad. Por tanto, la fragilidad se genera en la relación de los cuerpos y es un elemento constitutivo de un sistema al que sobrevivir mediante nuevas configuraciones de comunidad, una conexión en sí misma frágil entre aquellxs consideradxs débiles (233). De hecho, el feminismo es ambivalente ya que es precisamente de esta fragilidad y de su constatación de donde proviene su potencial para crear alianzas. La última sección del libro está consagrada a aquellos proyectos de feministas que fueron «aguafiestas» en el seno mismo del movimiento, como la figura de la «angry black woman» de Audre Lorde, considerada un obstáculo para las feministas blancas, o el movimiento de lesbianas feministas Woman-Identified Woman tildado de «amenaza lavanda» por feministas del movimiento NOW como Betty Friedan.

Teorizar desde la experiencia personal para vivir una vida feminista puede ser una tarea agotadora. Para facilitarla, Ahmed concluye proponiendo dos recursos: el kit de supervivencia para la aguafiestas feminista y el manifiesto de la aguafiestas. El kit incluye libros que la han acompañado a lo largo del viaje, el humor, tiempo para unx mismxs o la compañía de otrxs aguafiestas, entre otros elementos. El segundo elemento, el manifiesto condensa la propuesta del libro. A menudo se caracteriza a las feministas como violentas, locas o antivida, ya que existe un nexo íntimo entre la perpetuación de las instituciones y los elementos o bienes sociales que son promesas de felicidad. Por tanto, las feministas son aquellas que irrumpen y cuestionan los elementos que deberían proporcionar felicidad: al estar en contra de la felicidad normativa se asume que unx está en contra de la vida y que es causante de la violencia.

En conclusión, *Living a Feminist Life* es un texto imprescindible para todxs lxs que se quieran acercar a los estudios de género y que corrobora la consolidación de una de las voces críticas más relevantes del feminismo en la actualidad.